

MOMENTO ORANTE

“Nuestra Congregación como camino de Evangelio que es, nos invita incesantemente a aspirar a dicha perfección en el amor y nos ofrece los medios para alcanzarla”. (C 106b)

ESPÍRITU SANTO TE INVOCO:

- **Ven, Espíritu Santo**, ilumina mi mente, abre mi corazón, para que comprenda el mensaje de la Palabra, para que camine abriendo mis manos a los que necesitan misericordia.
- Ven, Espíritu Santo, aumenta mi fe en el Dios que ama a todos; afianza mi esperanza en medio de mis debilidades, limitaciones e incapacidades.
- Ven, Espíritu Santo, acompáñame, guíame, llévame, para que pueda llegar al abrazo del Padre, para que pueda seguir las Palabras y enseñanzas del Hijo, para que pueda caminar con los demás, con amor, fe y misericordia, con la fuerza, la luz y la ternura que vienen solo de Dios.



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

MEDITACIÓN DE LA PALABRA:

Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí."

Jesús nos anima a que tengamos fe en el Padre y en Él. Jesús no nos abandona, sino que su fidelidad permanece siempre.

No podemos caer en la tentación de RETENER a Dios en nuestros esquemas. No nos obstinemos en aprisionar a Dios en algo del pasado.

Jesús se REVELA, se define, como camino, verdad y vida.

- JESUS es camino, que tiene que recorrer la humanidad hasta hacerse más humana y acoger a Dios.
- JESÚS es la verdad, su vida es portadora de la única verdad que mueve el mundo: el amor.
- JESÚS es la vida, asume nuestras muertes, las de cada día y las del último día, y con él todas ellas reciben la semilla de una vida sin fin.

No encerremos a Dios en nuestros esquemas, costumbres y rutinas. No retengamos a Dios. Él, en Jesús se nos ofrece como camino para seguir hacia adelante, como verdad para no desorientarnos y como vida para ofrecerla gratuitamente a los demás, especialmente a los más vulnerables.

En Él lo tenemos todo para ser feliz.

FINALIZAMOS PONIENDO TODO EN MANOS DE MARÍA

El Espíritu nos regala estas palabras, llenas de belleza y de consuelo, empapadas de dulzura y esperanza.

Son un pórtico para entrar en la vida de María. Las decimos despacio, saboreándolas con el corazón, como quien se descalza ante el terreno santo de María.

Dios te salve, María,
llena de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

